

con el doctor Molano, uno de los mas astutos luteranos de su tiempo, y tambien el mas moderado, y convinieron en hacerse reciprocamente ciertas concesiones, que despues fueron sometidas á Bossuet y al mas eminente filósofo aleman, Godofredo Leibnitz. Miétras no se ventilasen cuestiones mas arduas que las del cáliz, el matrimonio de los sacerdotes y otras semejantes, el acomodamiento era posible; pero se necesitaba que los luteranos creyesen que la Iglesia no podia equivocarse y que aceptasen lisa y llanamente el concilio de Trento: ni Bossuet podia admitir en esto la menor modificación.

Leibnitz Aunque Leibnitz era el mas tolerante de los luteranos, contestó con sutilezas y obstáculos á la cuestion tan bien planteada por Molano, y movido quizá por miramientos á la casa de Hannover, que con la tolerancia hubiera disgustado á los Ingleses, no llevó la empresa adelante con lealtad; y despues de haber manifestado su habilidad y grandes conocimientos en la defensa de su causa, se perdió en dificultades minuciosas y en cavilidades. Tambien el duque de Sajonia Gotha renovó este pensamiento, y Clemente XI encargó á Bossuet que redactara un proyecto de union que no pudo verificarse por las guerras que estallaron.

Leibnitz estaba efectivamente conforme con muchos puntos del Catolicismo, y entre sus papeles se halló un *Systema theologicum* en que defiende abiertamente la transustanciacion y la supremacia de los papas. Cuando los luteranos estaban próximos á la union, se sometió á la decision de Helmstadt este punto: « Si una » princesa protestante, destinada á casarse con » un Católico, podia abrazar la religion católica » sin escrúpulo de conciencia. » Esta princesa era Isabel Cristina de Brunswik-Wolfenbittel, prometida de Carlos VI. El 28 de abril de 1707 los doctores luteranos declararon: « Estamos » convencidos de que los Católicos no disienten » de los protestantes, y que si aun existe alguna » polémica ó disputa entre ellos es solo de palabras. El fundamento de la religion está en » la Iglesia Católica Romana, de modo que dentro de ella se puede ser ortodoxo, vivir bien, » morir y salvarse. La serenísima princesa de » Wolfenbittel puede, pues, con motivo de su » matrimonio, abrazar la religion católica. » Gran escándolo promovió esta decision en Holanda y en Inglaterra.

Pero neregias de menor bulto y mayor trascendencia se introducian, y ya lo presintió Bossuet que escribia al obispo de Fréjus en estos términos: « El espíritu de incredulidad se aumenta de dia en dia, » y en otro lugar: « La » diferencia en materias de religion es la manía » de nuestro siglo; reina visiblemente en Inglaterra y en Holanda, y se manifiesta demasiado » aun entre los Católicos. » Y continúa: « Preveo que los espíritus fuertes perderán crédito, » no porque inspiren horror sus sentimientos, » sino porque todo caerá en la indiferencia,

» excepto los placeres y los negocios (1). » Cuando de los viajes de Oriente se traian libros sagrados que rompian el círculo dentro del cual se habian fortificado los defensores de nuestra creencia; cuando, los Jesuitas encontraban en la China una historia antiquísima, una moral sábia y ritos que creían debian servir de norma á los nuestros; cuando, segun las quejas del mismo obispo, « una falsa misericordia y una falsa ciencia inspiraban á ciertos sábios la idea de extender la verdadera religion á muchos pueblos ademas del elegido por Dios, creyendo degradar á la Divinidad en el mero hecho de reducirla á este solo pueblo, sin saber adorar temblando los secretos y los impenetrables juicios de Dios; » cuando el Cristianismo, en vez de buscar en sí mismo razon de su ser, acudia á los sistemas de Descartes; cuando asistian á los sermones, aun los mejores con el sentimiento mismo con que asistian á un baile ó á una comedia (paso sensual de los elegantes), y Bourdaloue arrancaba aplausos como Corneille, tenian muy distinto significado del que ahora tienen los rigores de los jansenistas, la relajacion de los molinistas y las ilusiones del quietismo: detras de Jurieu se distinguian ya los sarcasmos de Voltaire y de Dupuis.

CAPÍTULO XIII

Lengua y literatura francesa.

Estamos en el caso de hablar de la literatura francesa, cuyas principales lumbreras hemos indicado ya. El retroceso al gentilismo, que en la edad precedente se reveló en las ideas no ménos que en las formas, introdujo en Francia una aficion tal por la mitología y la antigüedad, que hasta en la lengua se advierte, llevada por la escuela de Ronsard en pos de las huellas griegas y romanas. Malherbe comenzó la reaccion en la poesia, devolviéndola su originalidad, y despojándola del lujo parásito: faltaba hacer lo mismo con la prosa, apartándola por igual de los dos escollos del arcaísmo y del servilismo de las literaturas meridionales. La italiana, especialmente, se hizo comun á causa de los grandes autores que habian escrito en ella, de las frecuentes relaciones políticas y de la corte de los Médicis, de tal modo que entre la gente de buen tono se hacia gala de un lenguaje lleno de palabras italianas y españolas afrancesadas. Duvair intentó introducir una diccion mas noble y correcta para los asuntos elevados, y escribió un tratado sobre la *Elocuencia francesa* (1607), fijándose con preferencia en la del foro.

Balzac (Juan Luis Guez), viéndose tan celebrado por las cartas que desde Roma escribió en los dos años que estuvo en ella, se decidió por este género, y dió á la prosa el arte que en Montaigne se echa de ménos. Como Malherbe,

(1) Segundo sermón del II domingo de Adviento.

Balzac.
1694-
1753.

evita los idiotismos provinciales, los conceptos italianos y la ampulosidad española; y al fin, cortesano como él, estableció cierta identidad entre el idioma literario y el palaciego; dispuso artísticamente las palabras, cuidó de la cadencia, desenlazó los períodos, reduciendo á una prudente economía el discurso; y respetó la retórica de los antiguos, pero no porque creyese que era aplicable á una lengua puramente francesa, capaz de producir obras en nada inferiores á las clásicas. Hablo de la exposicion, porque en cuanto á lo demas no hallo en este autor mas que pensamientos comunes, poca verdad y ninguna profundidad; no sirve para tratar de asuntos que requieran gran vigor; no vacila al sentar una opinion, como sucede á todos aquellos cuya fama nadie pone en duda; trunca las sentencias con la mayor intrepidez sin cuidarse del sentido, con tal que suenen bien; no conociendo que este género es el que ménos se presta á lo artificial. Despues de leer las inimitables y elegantes cartas femeniles publicadas en el siglo siguiente, no pueden tolerarse las suyas, que son todo hipérboles, á pesar de costarle dos meses de trabajo cada una; con tal detenimiento se estudiaba á sí mismo y á su obra. Sin embargo, no bien salieron á luz, fueron buscadas con ansiedad y leídas en las comidas. « Este rumor (decia con » su acostumbrada humildad), esta reputacion, » ¡qué de incomodidades proporcionan á un » hombre que busca la calma y el reposo! Es » el blanco de las insufribles atenciones de la » Cristiandad, por no decir de los tontos que » le atormentan doblemente. Se ve perseguido » y es asesinado por los plácemes que recibe » de las cuatro partes del mundo. Y cuando » por la noche se retira á su cuarto y se sienta » á la mesa, encuentra sobre ella cincuenta y » cuatro cartas que le exigen contestacion, » pero elocuente, digna de ser enseñada, copiada ó impresa (1). » Toda gran reputacion tiene por contrapeso grandes vituperios y á Balzac no le faltaron, pero no por los defectos de que la posteridad le acusa. Cuando la tempestad le pareció demasiado ruidosa para que el público le escuchara, tuvo el valor suficiente para retirarse del mundo y entregarse á la devocion y á la caridad: su fama creció con este motivo, y él siguió alimentándola con otras cartas y escritos morales.

Fué su émulo Vicente Voiture, notable por la expresion de sus cartas, en las que no decia nada á pesar de sus formas fáciles y nuevas, pero exageraba los sentimientos religiosos ó de amargura, concluyendo siempre con ingeniosos cumplidos. Creyendo que en sociedad era su

(1) De Balzac decia Honorato Racan (1670):
Divin Balzac, qui, par tes veilles,
Acquiers tout l'honneur de nos jours;
Grand démon, de qui les discours
Ont moins de mots que de merveilles...
Quoi qu'espere la vanité,
Il n'est point d'autre éternité
Que de vivre dans tes ouvrages.

oficio tener siempre ingenio, nunca pudo tratar las cosas serias con seriedad.

Tanto uno como otro fueron los astros de la sociedad Rambouillet, de la que siempre salia hecha la reputacion de una obra ó de un autor. Los que componian esta sociedad, eran árbitros del gusto y tiranos del genio, porque ningun escritor comenzaba un trabajo sin calcular ántes el efecto que produciria en ella. Como sucede siempre que el ingenio llega á ser condicion indispensable, y que se reserva una pandilla el privilegio de conceder ó negar la reputacion, lo convencional cedia ante lo verdadero, la exageracion se tenia por delicadeza, y por mérito supremo la gracia. Pero esto no era nuevo en Francia, pues ya en el siglo anterior se habia colocado entre los mas insignes poetas, y traducido al latin y á otras varias lenguas á Guillermo Du Bártas, de Monfort; y Göthe se lamentaba últimamente de que Francia no le tuviese en el debido aprecio, cuando sus poesías eran aun el orgullo de Alemania, especialmente la *Semana*, es decir, la creacion del mundo, imitacion del Tasso y reimpresa treinta veces en seis años. No carece Bártas de bellezas, pero peca de trivialidad, y abunda en las necias metáforas que ridiculizaron á los Italianos del siglo xvii. Habla de los montes de Gascuña *enharinados por una nieve eterna*; llama al sol *duque de las hogueras*; á los vientos *postillones de Eolo*, y á Dios, que aparece en medio de los elementos desencadenados, *arquero del trueno, gran mariscal de campo, que en la materia informe jeringa al espíritu*: otras veces le compara á un huésped, que no introduce en la sala al convidado sino despues de haberla limpiado él mismo, y dispuesto bajo la estrellada bóveda la vianda deseada (1); ó á un pintor paisajista, que contempla con cariño su obra, y que ora con una *mirada* abarca los campos floridos, ora da olor al incienso con su *nariz*, ora presta el *oído* á los canoros pajarillos (2). Unas veces quiere imitar las pisadas de los caballos (3), otras el gorjeo de las aves (4).

De Thou, aunque admirador de Bártas, achaca estos delirios al alejamiento en que vivia de las ciudades y de los hombres educados; pero no tardó en adoptarse semejante lenguaje por la gente de buen tono. Isaac de Benserade,

Bártas.
1551-90

Benserade.
1612-94.

(1) Le sage ne conduit la personne invitée
Dans le lieu du festin, que la salle apprêtée
Ne brille de flambeaux, et que les plats chargés
Sur le linge flamand ne soient presque rangés:
Ainsi notre grand Dieu, ce grand Dieu qui sans cesse
Tient ici cour ouverte...
Ne voulut convier notre aïen à sa table
Sans tapisser plus tôt sa maison délectable,
Et ranger libéral, sous les pôles astrés,
La friande douceur de mille mets sucrés.
(2) Et bref l'oreille, l'œil, le nez du Tout-Puissant
En son œuvre n'ouït rien, rien ne voit, rien ne sent,
Qui ne prêche son los.
(3) Le champ plat bat, abat, détrape, grappe, attrappe
Le vent qui va devant.
(4) La gentille alouette avec son tire-lire
Tire l'ire aux fâchés; et d'une tire, tire
Vers le pôle brillant.

poeta cortesano por excelencia, compuso versos por espacio de veinte años con destino á los bailes que delante del rey se ejecutaban por los señores y damas de la servidumbre, llenos de picantes alusiones á ciertos personajes, á los cuales no vacilaba en servir de tercero en sus amores. Sus epigramas y argucias se repetían por todas partes; tradujo las *Metamorfosis de Ovidio*, todas en redondillas, prefacio, dedicatoria, privilegio y fe de erratas. Un soneto suyo, puesto en competencia con la *Urania* de Voiture, dividió á la sociedad de París en dos fracciones, tan obstinadas como la Fronda, y como estas guiadas por la Longueville y el príncipe de Conti, y *jovelinos* y *uraninos* se batían con salvas de ingenio.

Ante semejantes jueces se dilucidaba el mérito de toda obra hecha ó por hacer, y una de las principales fué la *Doncella de Orleans*, de Juan Chapelain. Este hombre de buen carácter (1), y que sabía todas las reglas, recibía 1,000 escudos al año del duque de Longueville, interin terminase su poema, y quizá por esta razón se retardó tantos años su publicación, que hizo exclamar á los señores de Rambouillet: Esta doncella va á ser vieja antes de salir á luz. Cuando apareció por fin, se hicieron de ella seis ediciones, y la Longueville, burlándose, decía: *Es demasiado bella, pero demasiado fastidiosa*. El mundo elegante acogió este juicio. Boileau perpetuó en sus versos el desprecio hacía un poeta, no inferior á otros contemporáneos suyos ensalzados, y si se me permite decirlo, superior á Voltaire, en concepción épica.

Pero no era aquella la época de las cosas serias ni de los sentimientos nacionales. Las *Mazarinadas* en tiempo de la Fronda habían puesto en moda una poesía, ora grave por su afectación, ora trivial y cínicamente graciosa, encaminada á ridiculizar las cosas mas graves. El género burlesco de Berni introducido con el *Tifon* y la *Enéida enmascarada* de Pablo Scarron (1642), se difundió tanto, que llegaron á parodiarse los clásicos: fué una especie de Fronda contra las imitaciones extranjeras, y hubo quien escribió la *Pasion de Jesucristo* en versos burlescos (2). Pero Scarron buscaba en este género un consuelo á sus continuos espasmos y decía: *Estoy pronto á afirmar delante de cuantos se quiera, que todo el papel que escribo es papel perdido*. Su obra mas notable es el *Romance cómico*, imitación del español, pero lleno de originalidad y de atrevidas

(1) Habiendo pedido á Malherbe consejo sobre el modo de escribir, le contestó este: *Leed libros que se hayan impreso, y no digáis nada de lo que en ellos se haya dicho ya.* VALLEMANT DE RÉAUX.

(2) Au mépris du bon sens, le burlesque effronté
Trompa les yeux d'abord, plut par sa nouveauté:
Mais de ce style enfin la cour désabusée
Dédaigna de ces vers l'extravagance aisée,
Distingua le naïf du plat et du bouffon,
Et laissa la province admirer le Typhon.

BOILEAU.

y robustas pinturas, aunque afeadas por el estilo en que se muestra inferior á los bernescos italianos, si bien los supera en delicadeza de intencion (1).

La novela *picaresca* de Rabelais habia desaparecido ante la cultura de las costumbres; pero á pesar de conocer que los sentimientos atribuidos á los caballeros no tenían ni sombra de parecido con la edad média, los sustituyeron con pastores no ménos artificiales, amores todo charlataneria, generosidad sublime, é intrigas enmarañadas, en las que, eligiendo un nombre histórico, procediase sin la menor verdad en los detalles, sin atender á los caracteres ni á las costumbres: eran siempre parisienses, cualquiera que fuese el adrezo. La *Astrea* de Urfé, novela pastoril de cinco mil quinientas páginas, se publicó en tomos por intervalos hasta de diez años, y es todo arcaísmo empalagoso y monotonía pretenciosa, apenas interrumpida por alusiones contemporáneas: no obstante, fué puesta en las nubes. El *Polexandro* de Gomberville ocupa seis mil páginas, y no se halla en él otra cosa mas que imaginación. Lo mismo sucede á La Calprenede, que hizo la *Cassandra*, en diez tomos, el *Faramundo* en doce, y la *Cleopatra* en veintitres: es difuso, ampuloso y enfático é intentó hacer triunfar el ingenio á costa del gusto; durante su vida se vió cubierto de gloria y honores. La Scuderi tomó del círculo Rambouillet y lo exageró el tono de eterna afectación y galantería pedantesca con la publicación del *gran Ciro* y la *Clelia*, cada uno en diez tomos, donde ademas de revelar su completa ignorancia de la historia, y su única cualidad, que era el ingenio, hace á sus héroes tontos rematados; en diálogos interminables, interrumpidos á cada paso por narraciones, hechas con el arte que entónces se acostumbraba, *navega sin cesar por el río de la Ternura*, haciendo origen de todos los acontecimientos al amor, como habia sucedido con la Fronda, disputando continuamente sobre el mismo tema, con místicas sutilezas y causísticas galanterías, que lleva demasiado adelante.

Estas escenas de amores castos y espirituales en un siglo en que se hacía gala de la corrupción, son el vice versa del nuestro, porque somos mejores que nos pintan tantas monstruosas novelas; y de aquí que las madres y los maridos prudentes prohiban la lectura de las obras modernas. Flechier, en la época de que hablamos, recomendaba la de estos libros á sus diocesanos, « para edificar á las personas honradas y dar un buen ejemplo de moral á los que la predicaban. » El mismo Flechier, prelado grave y de buen gusto, en la oración fúnebre de Julia de Angénnes no dudó en llamarla *incomparable Artenice*, refiriéndose al *Gran Ciro*; tan popular llegó á hacerse esta

(1) Le dedicó al cardenal de Rezt, con estas palabras: *Au Coadjuteur. C'est tout dire.*

obra por la pureza de sus sentimientos; y el predicador Mascaron escribió á la autora: « Vuestros libros tienen siempre para mí el atractivo de la novedad, y hallo en ellos tantas cosas convenientes para reformar el mundo, que en los sermones que estoy preparando para la corte os citaré al lado de San Agustín y San Bernardo. » Y adviértase que era sobradamente fea (1); pero sobrevivió á su gloria y no oyó los silbidos de Boileau.

Cuando la razón y el ridículo, armas terribles de la buena sociedad, desvirtuaron estas obras, se pasó á referir otras aventuras, maravillosas todavía, pero en las que el amor no era tan exclusivo ni estaba tan depurado, y las costumbres concordaban mas con la naturaleza. En la *Zaida* de La Fayette, antigua amiga de La Rochefoucauld, el argumento, aunque poco verosímil y lleno de sentimientos exagerados é interrupciones inútiles, es interesante y variado; en la *Princesa de Cléveris* con ménos afectación y mas sentimiento, ménos ilusiones y mas sobriedad (2), aparece pintada la pasión invencible, y sin embargo honesta de una mujer casada, entre costumbres reales y accidentes de un órden mas sencillo, sacados de la índole de la fábula. Cirano de Bergerac sobresalió en el género fantástico como el *Viaje á la luna* y la *Historia cómica del imperio del Sol*, sugerida quizá por la *Verdadera historia* de Luciano, imitada despues con mucho mas acierto por Swift y Voltaire. Muchos secuaces tuvo tambien Carlos Perrault, autor de los *Cuentos de las hadas*, género nuevo y popular, con que hermosó las *historietas para los niños y para las jóvenes*, usando un estilo maravilloso exclusivamente suyo, una sátira suave, una moral al alcance de todos, y con una brevedad desconocida de muchos de sus serviles imitadores.

Estas obras formaban las delicias de la sociedad Rambouillet, que era una especie de escuela de retórica, por la que habia de pasar la lengua antes de salir al mundo. Boisrobert, que solia referir á Richelieu todo cuanto sucedia en París, le habló de una sociedad, compuesta de amigos que se reunían con objeto de hablar de literatura. El ministro, que deseaba apartar los ánimos de los negocios públicos, y reducir á la obediencia real hasta las letras, protegiendo el talento y las opiniones para subyugarlas, concibió la idea de hacer de esta sociedad una institución pública. Los individuos que la componían rehuyeron en un principio este honor, adivinando la intencion, pero vencidos por el deseo de figurar, dejaron que se les instituyese en Academia francesa con real patente, que el

(1) Véase un elegante epigrama suyo hecho con este motivo:

Nanteuil, en faisant mon image,
A de son art divin signalé le pouvoir;
Je hais mes yeux dans mon miroir,
Je les aime dans son ouvrage.

(2) Decía ella misma que cada periodo que se quitaba á un libro aumentaba su valor en un luis, y cada palabra en veinte sueldos.

parlamento tardó dos años en registrar, celoso de los privilegios y honores que se les habian concedido. Se componia de cuarenta miembros pensionados, un director, un canciller y un secretario; eleccion sobria y las mas veces juiciosa. No debían ocuparse en otra cosa que en el perfeccionamiento de la lengua y en el examen de los libros que se sometiesen á su juicio, por lo que pusieron especial cuidado en escribir correctamente, pesando el método, el estilo y hasta las palabras, una por una; y uno de sus individuos propuso, que se exigiese juramento de no emplear ningun vocablo que fuese rechazado á pluralidad de votos. Los discursos que pronunciaban todas las semanas, tan fútiles como los de las academias italianas, se suspendieron para comenzar á formar la gramática y el diccionario. Chapelain facilitó el plan, y Vaugélas obtuvo la direccion, proponiéndose por modelo el de la *Cruzca*; pero por no hacerlo demasiado voluminoso, prescindieron de los ejemplos, fundándose en la autoridad de cerca de veintiseis prosistas y veinte poetas; y acertados anduvieron en preguntar al uso qué palabras ó frases debían rechazarse aunque estaban escritas, y cuáles debían adoptarse aunque no lo estaban; de modo que consiguieron que su diccionario fuese considerado como un oráculo en materias de lenguaje (1).

Entónces publicó Vaugélas *quinientos cuarenta y siete apuntes* (2), no de errores groseros, sino de faltas que se advertían en los autores de mayor reputación, tomando por tipo el lenguaje « de la parte mas sana de la corte, de acuerdo con el modo de escribir de la parte mas sana de los autores contemporáneos. » Aconseja que se consulte á los autores para establecer sólidamente el buen uso, aunque en su opinion la corte contribuye á ello mucho mas que los libros, porque muchas cosas que se dicen en esta, faltan en aquellos: para escribir bien, es de gran utilidad el estudio de los clásicos; pero indudablemente lo hará mejor el que sepa hablar bien. Refiriéndose á sí mismo, confiesa que la corte es el aula en que ha aprendido la lengua. Á propósito de *insulter*, dice en sus apuntes: « Palabra nueva, pero excelente » para expresar lo que significa. Coëfeteau la « vió nacer poco antes de que muriese, y reuerdo que era tan de su agrado, que estuvo á punto de valerse de ella, no haciéndolo por ser demasiado nueva, que á tal extremo lle-

(1) Bossuet, en su discurso de recepción en la Academia, dijo: « Con razón se llama al uso padre de las lenguas: ni el derecho de establecerle ni el de regularle ha sido jamás disputado á las masas; pero si esta libertad no consiente que se la deprima, consiente que se la dirija, y la Academia francesa debe considerarse como un consejo regular y perpetuo, cuyo crédito, cimentado en la aprobación general, reprima los extravíos del uso y atempere la tiranía de este imperio demasiado popular. La lengua francesa debe tener el ardimiento que caracteriza á la libertad, refrenado por la cordura y la elección. La licencia debe coartarse con los preceptos, pero librados bien de ser demasiado escrupulosos; evitad que una delicadeza excesiva extinga el fuego de la imaginación y debilite el vigor del estilo. »

(2) *Remarques sur la langue française.* Paris, 1647.

» vaba su empeño de no aceptar palabra que no » estuviese en uso. Pero la auguró gran porvenir, como en efecto sucedió. » Tan minuciosamente se pesaban las expresiones para producir una reacción en el neologismo adoptado, que se ponía en tela de juicio si debía decirse *affable, envieux, insidieux, inconduite, minutie*, y si eran expresiones innobles *rebrousser* y *chemin*. Menage, en los *Origines*, se apoya demasiado en los antiguos, contra lo que exige una lengua viva. La gramática de Lancelot es mas que otra cosa un tratado filosófico de las lenguas en general.

Si bien se temía que, cribando la lengua, con la paja se perdiesen muchos granos preciosos, y que la pureza dañase á la originalidad, aquella sostuvo el vuelo de los ingenios elegidos; se consideraron inmutables las leyes de la gramática y del gusto como las de la naturaleza; se pidió pureza, claridad, facilidad y sencillez, y que todo buen escritor no se separara nunca de las reglas de la lengua materna. En auxilio de esta vinieron las traducciones, en las que, á imitación de Amyot, no se buscaba tanto la fidelidad como la facilidad y el atractivo que distinguen á las obras originales.

En resumen, el frances en manos de Montaigne es todavía una mezcla de latín, italiano, griego y gascon, y se le tortura, para elevarle á la categoría de lengua; Malherbe lucha por *desgasconarlo*, es decir, por purgarlo de los idiotismos de varios dialectos, reduciéndole exclusivamente al parisiense; Vaugélas le da precision, y Balzac elegancia; sin embargo, los pensadores, y no los gramáticos, eran los que debían terminar la obra, pues el arte de escribir es el de pensar. Descartes, aunque cuidó de que sus frases fueran robustas y claras, es rastrero, y acumuló conjunciones sobre conjunciones. Las *Máximas* de La Rochefoucauld, si hemos de dar crédito á Voltaire, « acostumbraron á pensar, y dieron á los pensamientos un giro vivo, preciso y delicado; mérito desconocido en Europa antes del renacimiento. » Pascal escribió con perfeccion, y á esto se debe que viva su libro á pesar de haber perdido el interes de la idea. No obstante el detenimiento con que escribía (1), se le acusa de descuidado: se complace en imitar á la naturaleza, al contrario que los vendedores de elocuencia, y exclama: *Cuando el estilo es natural, asombra y arrebatada*. En efecto, en el suyo, la idea y la forma están indisolublemente unidas, de modo que lo verdadero y lo bello constituyen una misma cosa; el que le estudie, hallará expresiones claras, pintorescas sin exageracion, espléndidas, pero no tanto como precisas, enérgicamente apasionadas y aplicadas á grandes ideas, no á puerilidades. Yo lo prefiero en los *Pensamientos*, donde su imaginacion

(1) Rehizo tres veces una de las Provinciales. Sacy tuvo tambien el valor de rehacer dos veces su traduccion de la Biblia, la primera porque le pareció demasiado florido, y la segunda porque le pareció demasiado sencilla. Vaugélas empleó veinte años en la traduccion de Quinto Curcio.

exaltada aumenta la magnificencia del lenguaje, dándole el mérito del efecto (1). Arnauld es tan abundante que peca de difuso; Nicole elegante y ameno; los demas de Port-Royal escriben con juicio en cuanto al fondo, pero su forma es prolija y poco elegante, y descuidan las particularidades por atender á un efecto saludable.

De este modo quedó establecida la lengua, tanto por parte de la razon como por la de la imaginacion; aunque es verdad que este refinamiento de gusto la hizo perder algunas imágenes, expresiones y particularidades que parecían dar indicios de vida; una vez hecha natural, clara, grave, ordenada y precisa, se hizo universal. El padre Bouhours exclama: « Los Franceses han hallado el secreto de unir la concision con la claridad, la pureza y la tersura. El español se parece á un rio de aguas siempre abundantes y agitadas, mal encerradas en su cauce, tanto que llegan á mezclarse con el fango; el italiano á un arroyo que murmura suavemente entre piedras, y serpea entre flores, no obstante que á veces se hincha é inunda la campiña; el frances, por el contrario, es uno de esos rios que fecundan cuantos lugares atraviesan, y que no perezosos ni precipitados arrastran sus aguas majestuosamente sin variar de curso. La lengua española es una matrona orgullosa que pica muy alto y tiene muchos humos y gusta del fausto y del exceso en todo; la italiana una dama siempre tocada y pulida, atenta solo á agradar, y se alimenta de bagatelas; la francesa una señorita honesta, pero graciosa, sin tener nada de ruda ni descontentadiza. El frances repudia la mayor parte de los diminutivos, no sufre la proximidad de la rima, ni las metáforas atrevidas en prosa ni en verso: el lenguaje poético no se diferencia en él del usual; la menor afectacion y dificultad repugna al buen estilo: el que quiera hablar bien el frances, no debe querer hablar demasiado bien; aborreciendo, como aborrece, todo vano adorno nuestra lengua, quisiera que las palabras estuviesen completamente desnudas; tanto nos agrada la sencillez, y que solo se vistieran en cuanto lo exigen la necesidad y la decencia (2). »

(1) Véase la opinion de Pascal sobre el estilo: « Il faut se renfermer le plus qu'il est possible dans le simple naturel; ne pas faire grand ce qui est petit, ni petit ce qui est grand... Il faut qu'il y ait dans l'éloquence de l'agréable et du réel; mais il faut que cet agréable soit réel... Quand on voit le style naturel, on est tout étonné et ravi; car on s'attendait de voir un auteur, et on trouve un homme... Les meilleurs livres sont ceux que chaque lecteur croit qu'il aurait pu faire. La nature, qui seule est bonne, est toute familière et commune... Je hais les mots d'encre. »

Y para que el descuido no hallara en esto un pretexto, añade: « Ce qu'on appelle parler naturellement, quand il ne s'agit pas d'un mouvement immédiat et d'un cri de passion, mais d'une expression aussi fidèle que vive dans une longue suite d'idées et de vérités, doit s'entendre d'une nature déjà travaillée et rectifiée. Il y a nécessité pour l'homme de travailler en ce sens comme en toute chose, s'il veut ressaisir le plus possible de sa nature d'autrefois: il lui faut reconquérir la parole; j'entends toujours cette parole fondée à la pensée, à la vérité. »

(2) *Pasatiempos de Arisio y Eugenio sobre literatura*, 1671.

Tal era el instrumento de la literatura en tiempo de Luis. Antes del siglo XVI, las ciencias y las letras tenían escasa influencia en los negocios públicos, y las revoluciones eran determinadas por las pasiones y los intereses de los príncipes y de los pueblos; al paso que los literatos, cuyos trabajos tenían poca relacion con la política, solo se comunicaban con el público por medio de libros. Á los políticos y á los estadistas les faltaba tiempo para adquirir doctrina, y de aquí que la literatura no se considerase como un instrumento poderoso, sino como un medio de divertir los ocios. Con Richelieu comenzaron las letras á introducirse en la vida, y por esta razon intentó atraérselas; sin embargo, conservaron desde un principio la independencia de quien obedece al poder, pero no le adula. En tiempo de la Fronda fueron un arma; despues, el amor al reposo y el reconocimiento hácia la persona que las protegía, hicieron que cifraran su gloria en contribuir á la del rey; y aunque no le adulaban, le admiraron.

Lanzado el arte en este nuevo camino, se hizo pedante, y sacrificó, á imitación de los antiguos y de los extranjeros, los sentimientos y las tradiciones nacionales, pero despues amalgamó las ideas de la época con las de la antigüedad, formando el mismo contraste que la peluca del rey con su antigua armadura. En fin, se creyeron dotes primordiales del estilo la naturalidad y la verdad, que distinguen la majestuosa y al mismo tiempo libre oratoria de Bossuet, y las caprichosas coqueterías de la Sevigné; y al ampuloso Balzac, y al insípido Voiture sucedieron los tratados morales de Lambert, las Memorias de la Motteville, y la admirable facilidad de Molière y La Fontaine. Y creo que á esto contribuyeron muy especialmente las mujeres, pues todos los autores sometían sus obras á su juicio antes de publicarlas. Nació, pues, de aquí una literatura nacional, enteramente propia, pues la correccion de la forma y alguna reminiscencia que otra no basta á quitarle su originalidad; se evitaron los defectos de la edad média, el escolasticismo en las obras de raciocinio, y lo fantástico de las de imaginacion, y una vez destruidos estos obstáculos y desterrada la superfluidad, se creó el buen gusto universal.

Los progresos hechos, ó que debió haber hecho la literatura francesa, aparecen perfectamente reseñados por Fenelon, á pesar de que exagera un tanto en su discurso de recepcion en la Academia en 1693: « No bien hombres sabios y juiciosos se lanzaron á la defensa de las verdaderas reglas, cesó el abuso que en un tiempo se hacía del ingenio y de la palabra;

Le parecia que los jansenistas, imitadores de Balzac, abusaban demasiado de los períodos rotundos y de las frases picantes; pero Barbier d'Ancourt le respondió revelando los vicios de su manera de escribir, que en efecto carece de calor y de inventiva. Dió pruebas de tener buen gusto en el *Modo de pensar bien* (1687), condenando todo lo que fuera afectado.

se adoptó un modo de escribir mas sencillo, mas natural, mas breve, mas enérgico, mas preciso. No se estudiaron las palabras sino en cuanto convenia á la expresion de los pensamientos, y solo se admitieron pensamientos verdaderos, sólidos y concluyentes en el asunto. La erudicion, demasiado fastuosa ya, solo se empleaba cuando era absolutamente necesaria, y se refrenó la imaginacion, haciendo consistir la perfeccion del arte en imitar tan estrictamente á la naturaleza que se confundiera con ella.... Se comprendió que el estilo florido, aunque dulce y agradable, no podia elevarse sobre el género mediano, y que lo verdaderamente sublime es solo lo sencillo... Se comprendió tambien que convenia escribir cómo pensaban Rafael, Garaccio y Poussin, que no bosquejaban maravillosos caprichos, para hacer alarde de su imaginacion, jugando con el pincel, sino que reproducían la naturaleza. Se reconoció igualmente que las bellezas del discurso se parecen á las de la arquitectura, que no admite ninguna solo por adorno, sino que estudiando las proporciones, convierte en adorno todas las partes necesarias á sostener el edificio. Por esta razon se deben quitar de un discurso todos los adornos afectados que no sirven á esclarecer lo que es oscuro, á hacer resaltar lo que se quiere que figure en primer término, á probar una verdad por varios giros sensibles, ni á excitar las pasiones, única cosa que puede interesar y persuadir al auditorio, pues la pasion es el alma de la palabra. »

El mismo, en una carta que dirigió á la Academia, á pesar de atenerse á la pureza clásica, que es el distintivo de aquel tiempo, se declara innovador en literatura, como ya lo era en política; ve, no solo el pasado, sino el porvenir del arte; se duele de que la correccion se oponga al entusiasmo, y de que se niegue á las obras de imaginacion todo lo que se concede á las de los sabios; echa de ménos algunas expresiones reprobadas por anticuadas, aunque propias y necesarias, los diminutivos y los de cariño; designa las varias reformas que habia que hacer en la gramática, la retórica, la poesía y la historia, adivinando todo lo mas atrevido que despues debía hacerse (1).

Nosotros, para quienes el título de poeta es uno de aquellos que necesitan hacerse perdonar, no podemos figurarnos cómo Arnauld de Andilly hizo que Boileau le recitase tres veces seguidas la sátira sobre la reina; ni cómo La Fontaine y Molière y otros sabios quedaron atónitos, como si fueran á presenciar la solución del problema del mundo, esperando el consonante de aquel verso *Dans mes vers recousus mettre en pieces Malherbe*; y cuando continuó *En transposant cent fois et le nom et*

(1) Excelentes críticas hizo, aunque severas, el jesuita Rapin, en las *Reflexiones sobre la elocuencia y la poesia* (1672), en las que denuncia faltas especialmente del Tasso, acusándole de haber faltado al carácter grave y majestuoso que requiere la epopeya.